

TERESIANAS NEWS

Los padres llevan los oficios a las aulas de P3

por MAMÁ de ALEJANDRA



Más de una decena de profesionales han desfilado por las aulas de Teresianas Ganduxer para compartir los entresijos que esconden sus profesiones

Publicistas, farmacéuticos, secretarías, empleados de banca, doctores, abogados son algunos de los perfiles profesionales que han desfilado por la clase de Els Cargols de Infantil de Teresianas Ganduxer. Hasta un total de once padres y madres han explicado de manera práctica en qué consisten sus profesiones, y lo que se antoja más complicado, sometiéndose a las curiosas preguntas de sus hijos y sus compañeros de pupitre.

El papá de Otto, explicó cómo la inteligencia artificial se pone al servicio del deporte para ofrecer experiencias únicas en LaLiga. Su experiencia como docente y las armas de marketero sólo le permitieron embellear a los *Cargols*, pero no logró convencerles de su verdadera profesión. Ser "futbolista" o "diseñador de pulseras" es más divertido.

De publicistas a "moneros"

Otro sonado caso de cambio de profesión ha sido el de los papás de Berta. Ellos dan voz a diversas marcas a través de su agencia de PR y marketing creativo. Pero desde su paso por aulas, y que quede en *petit comité*, se han convertido en unos reputados "fabricantes de monas y huevos", tal y como destacaba Carmen.

De la mano de la mamá de Lucas, conocieron el funcionamiento de un Hotel. Pero no cualquiera, sino un hotel con "una piscina enorme", señala-

ron Ginebra y Alex. Asimismo, el excepcional Hotel donde trabaja la mamá de Lucas no oferta "pato a la naranja" sino que "un señor se dedica a hacer patos con naranjas", explicaron maravillados Lucas y sus compañeros.



Las ingeniosas mamás de Blanca y Clara Auset se apoyaron en el cuento "Ni tu ni yo" para explicarles la labor de los abogados. Todo un éxito ya que tal y como indicó Víctor Palacín, los abogados "ayudan a las personas que están enfadadas".

Ahora bien, los que quizás sí se van a enfadar, si esta noticia trasciende, son los "jefes" de las mamás de Víctor Cabezas y Ginebra. Ellas son secretarías de dirección y su principal cometido es "cuidar a



los jefes", dijeron casi a coro los niños y niñas de Teresianas. Pero una voccecita matizó que los cuidan "para que no pasen hambre". Menos mal que tenemos unas abogadas predispuestas a quitarles el enfado.

Javi, el único papá con nombre propio

Otro que se dedica a solventar problemas, pero en este caso ferroviarios, es Javi, el papá de Ginebra y el único que tiene nombre propio. Los pequeños *Cargols* explicaron que "Javi, controla a los trenes". No obstante, Alejandra añadió que cuando un tren se estropea llaman al papá de Ginebra y le dicen "¡eh, tú! Javi, se ha roto un tren". Y el lo "arregla todo".

La mamá de Inés trabaja en un banco con una entidad corporativa muy marcada. Se aventuró en explicarles la historia que se esconde detrás de la estrella de Miró. Pero para poco valieron sus esfuerzos ya que Juan lo bautizó como "Bankete" ¿Será que augura una fusión entre CaixaBank y Bankinter?. Eso sí, de lo que no hay duda es que en el "banco te guardan el dinero". De dejarlo, no dijeron nada.

La mamá de Jack, que es doctora, les dejó su fonendo para escuchar el cardio. Aunque Ginebra y Víctor Palacín lo hicieron con la ayuda de un "telescopio". Y como después de visitar al médico casi siempre toca ir a por medicinas, recordamos la visita de la mamá de Mariona.



Ella trabaja en una farmacia "como la del Sr. Laureano" le explicó Clara Auset a su madre. Ahí puedes comprar el "jarabe naranja", explicaron. Con el papá de Pablo pegaron adhesivos por el comedor y con la mamá de Vera, que es API, vieron casas espectaculares. Además, por un día se pusieron en la piel de un periodista con la ayuda de la mamá de Alejandra. Curiosamente para el 80% de los niños, el hecho relevante del día era que se habían dormido. Menos mal que el reloj azul de "Bankete" tiene alarma.

Sin duda alguna la capacidad de síntesis e interpretación de los niños nos ha dejado con divertidas anécdotas capaces de arrancar una sonrisa a cualquiera.

Ahora solo falta esperar, al menos dos décadas, para saber qué impacto han tenido estas jornadas en los alumnos de Infantil.